

Hora Santa Cuaresma

Momento I:

Señor Jesús, en esta hora santa que nos concedes, queremos recostar nuestras vidas sobre tu Corazón y sentir tus latidos de amor y misericordia. Así como Juan se recostó sobre tu pecho en la primera Eucaristía, queremos descansar en tu Corazón para descubrirnos a nosotras mismas y nuestra nada a la luz de tu amor eucarístico.

Al emprender esta nueva Cuaresma, queremos adentrarnos en las profundidades de ese amor entregado y que se arrodilla ante su criatura por su salvación. Queremos percibir la intensidad de tus latidos que nos impulsan a una vida interior más sólida y verdadera. Queremos abrigarnos en la calidez de tu ternura y compasión para darnos a los demás con generosidad. Queremos que con el fuego de tu misericordia acrisoles nuestras asperezas y lo que nos impide encontrarnos contigo.

En el incensario de tu Sagrado Corazón quema el incienso de nuestros sacrificios y propósitos que en este tiempo cuaresmal te ofreceremos; suba hasta ti el perfume de nuestras buenas obras, el deseo de ser mejores y la convicción de ser hermanitas auténticas y continuadoras de tu misión.

Toda nuestra seguridad la encontraremos recostando nuestra cabeza en tu Corazón. Cuando nos recostamos en nosotras mismas, nos vemos en la oscuridad de nuestra naturaleza humana caída y por consiguiente somos inseguras. Una sola gota de agua tiene todo el derecho de sentirse insegura. Esa misma gota de agua, puesta en un cáliz, del vino que se convierte en la preciosísima Sangre de Jesús, tiene valor infinito.

Separados de tu amor, no somos nada y debemos sentirnos inseguras. Unidas a tu Corazón, tenemos el valor infinito de una gota de agua que se convierte en vino y que es transubstanciada en tu Sangre. La humildad nos muestra nuestro valor infinito en Ti, redimidas con tu Sangre, protegidas con tu amor.

Como Juan, queremos ser receptivas a tu amor por cada una de nosotras. Vernos como “aquella a quién Jesús amaba”. A quiénes amó con tanta locura que eligió la muerte en la cruz para que pudiéramos tener la plenitud de su vida en el Santísimo Sacramento. Que eligió ser odiado para que podamos estar llenas de su amor. Que eligió ser herido hasta el punto de ser desfigurado para que podamos ser sanados a la perfección. Que eligió las tinieblas del terrible abismo para que podamos tener la luz y la alegría de su presencia real. Él eligió la agonía de estar totalmente abandonado, para que podamos tenerlo siempre a Él con nosotros en la tierra.

Nuestro P. Fundador consciente del amor sin límites de Jesús, comenta: “Yo me dirijo a Dios y Él me toma de la mano a la cima de un monte y recorriendo allí un velo cubierto de sangre, me muestra a su Hijo sobre una cruz y me dice: ¡He aquí lo que vale tu alma!”.

Espacio de silencio y oración...

Momento II

Del libro del Deuteronomio:

“En aquellos días, Moisés habló al pueblo, diciendo: Tú eres un pueblo santo para el Señor, Tu Dios: Él te eligió para que fueras, entre todos los pueblos de la tierra, el pueblo de su propiedad. Sí, el Señor se enamoró de vosotros y os eligió, no fue por ser vosotros más numerosos que los demás, porque sois el pueblo más pequeño, sino que, por puro amor vuestro...”

Hay en esta lectura dos ideas consoladoras, dos ideas que nos tienen que llenar de gozo: la primera es que Dios se ha enamorado de nosotras, y la segunda, que Él es fiel. Es una realidad y por eso estamos aquí. Por puro amor nos ha llamado, por puro amor nos ha rescatado de la esclavitud y nos ha sacado de nuestro Egipto particular, del faraón de nuestro egoísmo, de nuestra soberbia.

Dios tiene corazón, Dios se ha hecho hombre. Se enamora particularmente de lo pobre, de lo pequeño, de lo insignificante, de lo detalles y las pequeñeces que a la mayoría pasan desapercibidas. El amor del Corazón de Cristo huye de lo espectacular, de lo que brilla, de lo triunfal... Y alcanza sus cotas más altas y sus manifestaciones más hermosas en lo oculto, lo pobre, en lo más escondido. Su Corazón se queda prendado de aquello en lo que nadie repara. El Corazón de Jesús es el Rey del ordinario, de lo cotidiano.

El Padre Saturnino, sabedor de la elección y predilección de Dios por cada una de nosotras nos marca un itinerario a seguir:

“Amar a Dios, confiar en Él, buscar mi último fin por el camino de la virtud: así es como hallará descanso mi corazón. Sí, mi corazón creado para Dios, sólo en Dios alcanzará reposo... ¿deseas una bondad infinita? Dios lo es. ¿Deseas una riqueza inmensa? Dios lo es. ¿Deseas amar una hermosura sin igual? Dios lo es. ¿Deseas llenar todos los rincones del corazón, sin que este corazón pueda apetecer más? Ama a Dios y lo conseguirás, porque si tenemos a Dios, ya lo tenemos todo”.

Espacio de silencio y oración...

Momento III:

Queremos finalizar este rato de intimidad contigo, recordando en este mes especialmente a nuestro querido protector San José, al que una generación tras otra, todas las hermanitas hemos acudido a él como mediador, ante Ti por las vocaciones.

Tú bien sabes las necesidades, conoces la razón de ser de ésta tu amada congregación. Sabes la carencia de hermanitas que agobia las comunidades y sofoca muchas veces la posibilidad de una vida fraterna gozosamente vivida. Nada te podemos decir que no sepas tu Señor, pero también sabemos que nos dijiste: “La mies es mucha y los obreros pocos, rogad pues al dueño de la mies que envíe obreros a sus mies” Apoyadas en tus mismas palabras te pedimos que suscites en muchas jóvenes el deseo de amarte como a su único amor, de entregarse del todo y para siempre a Ti, de servirte en la persona de los ancianos.

Con todo hoy queremos también dar gracias y bendecirte por este regalo que tantas veces no sabemos apreciar de tantas hermanitas mayores que se han desgastado en el anonimato y la fidelidad del día a día.

Gracias por las hermanitas enfermas cuyo testimonio de entrega hasta el sufrimiento nos anima a seguir luchando en la vida.

Gracias por las que trabajan en la formación, esforzándose para formar nuevas generaciones de hermanitas buenas y santas según tu Corazón

Gracias por las hermanitas que día a día están sirviendo en los diferentes departamentos, porque intentan construir el reino de las bienaventuranzas, caminando en tu seguimiento.

Gracias por las hermanitas que tienen responsabilidades en la dirección de la Congregación porque su dedicación y disponibilidad nos sostienen como familia religiosa.

Gracias por todo lo que la Congregación es, por tanto cariño derramado, por tantas gracias, con las que cada día nos bendices, aún sin que acertemos a reconocerlo.